

REMANDO JUNTOS POR LA VIDA EN LA AMAZONÍA



Paú Grando - @pau.dibujante (Red de Dibujantes de América Latina)

LA PASIÓN DEL SEÑOR Y LOS PUEBLOS AMAZÓNICOS

Al comienzo de este día, trato de entrar en un ambiente de oración y sintonía con Dios:

Señor Jesús, te pedimos que en esta Cuaresma que nos inquietemos por las realidades de la Amazonia y de sus pueblos.

Que Tus experiencias, registradas en los Evangelios motivamos a escuchar con honestidad la voz de nuestros hermanos y hermanas que viven en la Amazonía.

Iluminamos para que esta escucha provoque en nosotros actitudes de conversión que evalúen nuestros modos de ser y estar en nuestra Casa Común.

Que el tiempo de Cuaresma sea como un río que nos invita a remar juntos en búsqueda de un sueño común de cuidado y solidaridad para con todos.

Amén.

PARA ESTAR ATENTO

Iniciamos la Semana Santa en este itinerario de conversión. Se aproxima la Pasión y Muerte de Jesús. En ese constante remar por las aguas de nuestro interior, cuestionamos y fuimos cuestionados sobre la manera de cómo estamos cuidando y defendiendo nuestra Casa Común, que se torna nuestra causa común: la Amazonía.

En cuanto a la Iglesia, necesitamos de un “caminar juntos”, de un proceso de conversión a la experiencia sinodal en el territorio amazónico. Escucha, diálogo, presencia y una constante entrega.

El Papa Francisco, en la Exhortación Apostólica Querida Amazonía, afirma que “La auténtica opción por los más pobres y olvidados, al mismo tiempo que nos mueve a liberarlos de la miseria material y a defender sus derechos, implica proponerles la amistad con el Señor que los promueve y dignifica” (QA, 63).

ILUMINANDO EL CAMINO

“Queremos ser una Iglesia Amazónica, samaritana, encarnada al modo en que el Hijo de Dios se encarnó: ‘Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades’ (Mt 8,17b). El que se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8,9), por medio de su Espíritu, exhorta a los discípulos misioneros de hoy a salir al encuentro de todos, especialmente de los pueblos originarios, los pobres, excluidos de la sociedad y los otros. Deseamos también una Iglesia magdalena, que se siente amada y reconciliada, que anuncia con gozo y convicción a Cristo crucificado y resucitado. Una Iglesia mariana que genera hijos a la fe y los educa con cariño y paciencia aprendiendo también de las riquezas de los pueblos. Queremos ser una iglesia servidora, kerigmática, educadora y inculturada en medio de los pueblos que servimos” (Documento Final del Sínodo Amazónico, 22).

Que, al contemplar el Cristo crucificado en la cruz, podemos alimentar el dinamismo del amor sin límites y la esperanza en la vida nueva en Dios.

GUIADOS POR LA PALABRA (MT 26, 14-27, 66)

“Cerca de las tres de la tarde, Jesús dio un fuerte grito: [...] ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste?’ (Mt 27, 46).

Jesús permanece fiel a su misión hasta el fin. Por eso hace al Padre una última pregunta, pronuncia una oración, un pedido de luz en la oscuridad, una confesión.

Su pasión se actualiza en las poblaciones amazónicas que sufren discriminación, violencia, cultural. En la humanidad herida por la cultura del descarte, Cristo nos llama a ser luz y anunciadores de su proyecto de vida.

ESCUCHAR LA AMAZONÍA, ESCUCHAR LOS PUEBLOS

“Todo esto nos une. ¿Cómo no luchar juntos? ¿Cómo no orar juntos y trabajar codo a codo para defender a los pobres de la Amazonía, para mostrar el rostro santo del Señor y para cuidar su obra creadora?” (Querida Amazonía, 110).

PARA REFLEXIONAR

¿Qué compromiso o compromisos brotan en mí, como frutos de la vivencia de este tiempo cuaresmal?



REPAM
RED ECLESIAL PANAMAZÓNICA
Fuente de vida en el corazón de la Iglesia